

**POEMAS EN EL AÑO**

JENS BÜCHER

Poemas en el año  
Jens Bücher  
1983  
Der.Res. Jens Bücher  
No.Inscripción 79740  
Santiago, Chile  
[www.persona.cl](http://www.persona.cl)  
[www.bucher.cl](http://www.bucher.cl)

## Introducción

Noche, verte, que esto se me haya permitido,  
 verte ahí, negra, grande, profunda;  
 que a ti, toda mía, pueda verte afuera,  
 lejos, cóncava, transparente -  
 y yo, parado aquí con mis dos piernas largas  
 sobre este planeta todo concéntrico de ti,  
 mirándote con ojos enlagrimados  
 y sintiendo mis brazos en la Y griega  
 más humana que mano jamás escribió  
 sobre el trasfondo del universo:  
 cálido y despierto.

Lo que adentro sentí como un ciego,  
 palpando, escuchando, intuyendo,  
 (y quebrado en ocasiones  
 hasta las raíces mismas  
 de toda inteligente visión,  
 anhelante,  
 ante el muro del imposible,  
 contrito y sin voz),  
 lo que esboqué en imágenes amorfas,  
 tentando suerte con alguna  
 iniciada dirección del corazón,  
 o lo que de algún sueño  
 persistió por debajo de la cara reprimida  
 hacia un actuar involuntario,  
 su inicio insubstancioso y vibrante,  
 de toda ley de giro oscuro centro:  
 allá arriba, un área,  
 y alzado como un cariñoso saludo,  
 ancho y sin estrella,  
 extraño contrapunto de aquel otro puntual,  
 polo sur, *verte*, bendito y querido,  
 suave y lento en medio del año  
 que describe en cientos rotaciones  
 mi alma estacional.

Cruz,  
 inequívoca y sutilmente perdonable, ascendiendo  
 en las primeras horas del amor desconocido,

no obstante los experimentados orgasmos  
 de una dulzura primera, superficial y tierna;  
     cruz humana  
 y como dibujada por la mano de un niño  
     que, acosado por un mundo adulto,  
     busca e intenta las conductas  
 de una maduración que aún no domina,  
 dudando al final de lo que su mano *puede*;  
     cruz  
 en alguna constelación de mi propia sangre,  
     imperfecta, familiar, querida,  
 unión de cuatro luces para significado  
     de todos los sufrimientos  
     que aceptamos humanamente  
     y hasta la capacidad  
 más sublime de todos los suicidios,  
     transversal, triste y errónea:  
     cruz de madera,  
 antítesis de manzana, seno, guagua y flor;  
     cruz ascendiendo  
 hacia el vuelco de mi noche en el próximo día,  
 hacia la infinidad redonda de la negra altura;  
     cruz estelar,  
 cómo te he llevado por vados de amargura  
     cuando mi alma quería y no quería  
     avanzar hacia el amanecer,  
 enlutada y oscura como iba por un cielo sin luna  
     y sin poder soltar la primera lágrima.

Y las dos compañeras  
 que siguieron en vueltas enyuntadas  
     el camino de la cruz,  
 enérgicas, prodigiosas y luminosas,  
     voz de qué reservada fuerza,  
 indicio de qué pozo tan profundo y lleno  
     son estas dos luces  
     en el firmamento de mi cráneo -  
 que, viéndolas, tú un poco te asustas  
 antes de apoyarte en tan grande seguridad:  
 sobrepasándonos, emparejadas que van.  
     Y Achernar, al otro lado,  
     luz solitaria de toda certeza,  
     cuando el mar del suroeste  
     te recuerda, tragándola,  
     la finitez de cada melancolía,  
 por prolongada que haya sido.  
     Brilla y recuerda.

Que el borde dulce que ostenta la amargura  
 es una mentira bondadosa,  
 que lo amargo lo es de veras,  
 y soledad, soledad.

Pero primaveral,  
 desde el este, sobre las últimas heladas  
 que te hicieron brillar una cordillera brillante,  
 y entre aromos derramados en amarillo,  
 asciende Orión, vistoso, abierto, claro y grande,  
 anunciando tiernamente  
 los ímpetus de un nuevo ciclo.

Vista hermosa  
 que renaces en la mitad del semblante,  
 Orión limpio y cálido, *cómo* has emergido  
 del mundo ingenuo y querido de la amante.

Y Sirio,  
 que pasas por encima casi de toda conciencia,  
 vigilante -  
 y atento como la más brillante flexibilidad  
 que animal cualquiera haya gozado usar jamás,  
 sabiduría y advertencia  
 desde la mitad de mi noche más profunda:  
 tuyo, pasando por la cúspide efímera  
 de mi aleccionada inteligencia.

Y para jugar a los peligros, a las hadas y letras,  
 nortino, Aldebarán infantil y hermoso, y más allá,  
 desvaneciéndose, las Pléyades titilantes.

Noche transmutada a la infinidad externa,  
 mía, mía,  
 en la devoción más lograda  
 a la que sepa abrirme.

Más tardío, Escorpión otoñal  
 en seña de confirmación y belleza,  
 irradiándose desde Antares, como yo de Dazhui,  
 sapiente y seguro.  
 Quién no midió su destino contra la figura estelar  
 al cogerle la imagen.  
 Quién,  
 hincado en la profundidad de un momento humano,  
 no intuyó debajo de Scorpio,  
 debajo de los pies, de la tierra,  
 allá debajo de todo,

el sol en el centro de la luz día.  
Y tú,  
involucrado en el eje de esta rotación infinita,  
vibras amante.

## Poemas en Otoño

La distancia entre ramas  
clarifica toda limpieza  
y me  
despliega.

---

Tú, pujar,  
desde la infancia poderosa  
y hacia el día entero,  
a pesar de las interminablemente repetidas  
barreras del mundo grande:  
¡cómo te acorralaron!  
Y ahora el paciente laborar  
por devolverte a ti mismo la ingenua ternura  
frente a las verdaderas barreras  
de tu profunda naturaleza:  
¡qué ofrenda vital!

---

Un día cualquiera, tímido, sorprendido y alegre,  
sentí que la herencia que recibimos y damos  
es el quehacer.  
Yo hago mis ojos de tal color, ¿y tú?  
Mis huesos más bien largos, mi cielo lo abro,  
y sobre mis espaldas  
voy ahorrando todo tipo de penas y esperanzas.  
Soy de aquéllos  
que se hacen crecer un corazón hambriento y ágil  
y que en la cara interna de sus antebrazos  
tornean el continente para el quehacer tuyo.

---

Me mostraste una ramita  
por no recuerdo qué dijiste  
y yo miraba tu mano y tus dedos  
y la rama y el aire  
que contenía todo esto:

no supe qué contestar  
 ni me atreví a equivocarte  
 con toda la belleza  
 de tu piel y de esa corteza.  
 Pero mañana tal vez  
 estará dispuesto esto  
 de otra manera.

---

Te sentaste a la mesa  
 y dejaste que las manos  
 se te vayan a la greda.  
 Cuidadosa, cariñosamente  
 fuiste dándole figura, superficie,  
 hueco y textura,  
 y así tus dedos con barro y polvo  
 te hicieron de a poco transparente.

Muchacha querida -  
 ¿qué oscura gravedad  
 lanzó una red de melancolía  
 sobre esta claridad recién alcanzada?  
 (¿Qué cara te despertó más tarde  
 en mitad de la noche  
 y te asustó  
 hacia el llanto abierto y tembloroso?)

Entonces yo (imagen escondida de tu alma)  
 me dejo llevar por la ternura  
 que me emerge de tu greda -  
 sabiendo sin embargo  
 que la renuncia antecede a mis pasos  
 como el miedo a los tuyos.

---

Así como el pájaro - a quien la tormenta  
 terminó finalmente por destruir  
 el nido recién acabado,  
 ahora revolotea, busca, junta, se desconcierta  
 y levanta vuelo para sólo volver  
 sobre un resto aún figura  
 y se sienta:  
 así tomar un lápiz  
 y sentar unas palabras queridas  
 sobre lo que aún es papel -

y entonces bajar los párpados  
(como al atardecer el cielo baja la luz)  
sintiendo  
que la sangre va por debajo de la piel.

---

He pensado en lo nuestro,  
en lo que nos acerca, en lo que nos aleja.  
He conformado de luz y oscuridad  
el entero que somos.  
He vibrado seguro en tus temores  
y me estuve tembloroso en mi confianza.  
En este caminar de mi alma  
se me hizo otoño de belleza y presagio  
y he pensado que no sé.  
Que te quiero.  
Que la vida es un torrente  
que va y que nos lleva.  
Que la ternura,  
cuando eres tierna -

---

La simpleza en tu hablar  
se eleva en el aire  
como el suave giro  
de un humo tranquilo.

---

En medio de esta pieza oscura  
la vela ahí,  
hecha centro de su luz tibia y poca,  
se irradia de sí.  
Qué es lo de mí  
que me entibia espalda y manos  
y que se irradia  
a través de este llanto austero  
y de lágrimas salinas.

---

Esperar entonces  
que en un vuelco del sufrir  
se acomode en el seno de tu sentir  
un ruedo de confianza.

Suficiente tan solo  
 para acoger alguna pequeña cosa,  
 y dejarla estar en la limpieza.  
 Verla, sentir como es adorable,  
 llevarla consigo  
 y hacer historia y pertenencia  
 (de esto que no es para tener):  
 quererla.

---

Cada cosa quiere  
 que la veas como un centro:  
 tú te inclinas hacia ella,  
 la observas, la quieres,  
 te sumerges en ella  
 cruzando oleadas de periferia -  
 y un centro creciente y nuevo  
 comienza a cobijarla  
 en lo que antes parecía  
 nada más que materia.  
 Y cuando tú soplas vibra de ti.

---

¿Hay algo que no sea  
 el aire en que estamos?  
 Pues todo es aire.  
 El sentir, el sentir hacia cada cosa  
 y, en su vuelta, espejado,  
 limpio, transparente,  
 su dirección abierta  
 hacia un espacio polidimensional:  
 vibrante, luminoso, real -  
 y eternamente respirable.

---

Que no más sea ya importante  
 el que nos hayan enseñado mal  
 y que hayamos perdido en lo vivido  
 tantas seguidas ocasiones:  
 con todo el tiempo por delante.

Pues tampoco la naturaleza  
 se enoja con aquello que no fue  
 ni busca las causas del error,

sino tolerante más bien  
 se abre camino  
 hacia la expresión de sí  
 en mil juegos nuevos.

Está en el animalito hacendoso  
 el olvidar  
 y también en el niño que se cree solo:  
 cuando tropieza y no siente dolor,  
 se yergue bajo su propia pena  
 y vuelve a perseguir las palomas sueltas.

---

Y comenzar antes que nada  
 por ser un mago bien de veras  
 y, a todas las dagas y espadas  
 que una y otra ofensa  
 arroja contra tu corazón,  
 quitarles punta, dureza y filo,  
 y frenar su vuelo  
 como el pájaro  
 antes de parar sobre la rama.  
 Quitarles imagen y más,  
 sus nombres inequívocos.  
 Envolver su brillantez  
 con un halo de silencio  
 y callar uno mismo:  
 así como calla a veces un animal  
 al mirarte.

Y entonces, más humano,  
 abrir las manos como quien toma agua  
 y dejar que sea.

---

Cuando la felicidad te  
 invierte los tímpanos  
 y *emites*  
 música.

---

Hoy me senté al sol  
 y me calenté la piel  
 en este fresco mediodía,

tal como lo hacía mi abuela  
 detrás de un ventanal  
 cuando se quebraban las nubes.  
 Así fue que siendo un muchacho  
 le pregunté por mi suerte  
 y me dijo que lo haga fácil.  
 Hoy, sorprendido de mí,  
 sentí la ternura del sol  
 simple y claro  
 sobre mi cuerpo denso y relajado.

---

¿Qué lugar más claro y triste  
 en mi alma  
 se llama mandolina?  
 Este jugar en rítmicos ruidos  
 de reverencias simples y elegantes,  
 pedir y dar,  
 toma, recibe,  
 manzana, agua,  
 una mirada o un beso.

---

Qué milagrosa gracia esta  
 frágil franja entre  
 más y  
 menos.

---

Hoy andaba con frío, con pena.  
 Busqué unos palos, encendí un fuego  
 y puse a calentar un poco de agua.  
 El aire estaba transparente  
 de limpieza y claridad  
 y todo lo estuve viendo. -  
 Más tarde,  
 el jarro entre las manos,  
 se me hizo más suave la hora  
 y arranqué un pasto,  
 lo tuve entre los dientes  
 y lo moví con los labios.

El pájaro no puede caer  
 hacia su destrucción abajo  
 sino siempre le antecede  
 la relación del vuelo,  
 así también nosotros  
 cuando nos coge la regresión  
 y soltamos la altura:  
 la evidencia parece devolvemos  
 hacia una curva  
 de impulso ascendente.

---

Que ya no sé de estructuras.  
 Y lo que atesoré  
 en los cortos y distanciados recreos  
 con que se trizaba tal o cual angustia  
 no sirve y se vuela y se deshace  
 y vuelve como ya en la memoria:  
 semejante al niño que suelta el balde  
 al descubrir que la arena es más que esto,  
 que es una apertura hacia la distancia,  
 que es un correr y un brillar  
 y un universo de olas  
 que sobrevuelan gaviotas blancas.

---

Como aquel pájaro que al final  
 por último, increíble, llegó -  
 y vio la costa y respiró,  
 serio y concentrado como venía  
 y seguro de sus exigidas alas  
 casi no pudo alegrarse,  
 y que al posarse en tierra  
 ¡en tierra!,  
 le molestó que el sol atrás  
 estuviese ya cayéndose  
 al horizonte nuboso:  
 y hubo cruzado el espacio  
 que jamás fue reservado  
 para un pájaro  
 sino para, cuando más, una ballena,  
 así también nosotros,  
 a quienes se nos entrega a veces  
 un espacio  
 a nosotros no reservado:

nos concentramos en el esfuerzo  
 y no vemos la poesía del vuelo,  
 embuídos de él,  
 respiramos, ahora,  
 ¡a este lado!,  
 asombrados del color de la arena.

---

De la propia oscuridad  
 les nació el nombrarte el Oscuro,  
 y tú sonreías, iluminado como ibas,  
 sintiendo la energía  
 que te brotaba en cada vuelco,  
 en cada transformación  
 a que sometías tu corazón.  
 Y cuando quisiste contar  
 y explicar lo grande,  
 lo infinitamente grande  
 que puede ser lo que uno abarca,  
 y que todo esto va y viene  
 y pulsa y vibra y vive y fluye -  
 entonces, viejo hermano,  
 tus manos cruzadas sobre tus piernas,  
 te conformaste con la vía de lo poco  
 y lanzaste apenas dos palabras,  
 dos apenas para quien oír quiera.  
 Y después, vuelto a no resignarte,  
 saliste a conquistar el idioma,  
 así como todos lo pretendemos,  
 equivocados de nuevo -  
 y qué queda, viejo, si no la sonrisa:  
 tú lo sabías.

---

Y tú viejo otro de mi corazón,  
 al otro lado de la tierra,  
 hermano del alma,  
 buen tío de toda buena esperanza,  
 espacio para nacer, antípoda y totalidad  
 de todo lo que es:  
 tú, el más valiente de todos.  
 Y que los muchos no te hayan entendido:  
 si siempre hay muchos que no entienden.  
 Viejo con quien no podría conversar  
 la alegría con que comparto tu dirección.

Tal vez si jugando te regalaría  
 la belleza de un pasto  
 extendiendo mi mano vacía,  
 y tú, benevolente,  
 llorarías las gracias de una sonrisa.

---

Qué es pertenencia  
 sino sólo de entre todos los círculos  
 que describe tu corazón  
 uno que, más amplio y lejano,  
 va dando horizonte a tus emociones.

Qué es pertenencia  
 sino sólo el intuir de un allá afuera  
 que posibilita la concentración  
 hacia esta intimidad.

Qué es pertenencia  
 sino sólo, cuando te pierdes,  
 el camino de vuelta a ti.

---

El mar es otra vez lo que somos  
 y que no nos pertenece:  
 pues quién no estuvo una noche  
 delante del océano de su alma,  
 viendo quebrarse las olas  
 contra la playa de la tolerancia,  
 quién, benevolente, no dejó  
 de pensar en la distancia,  
 en la profundidad,  
 y se conformó con querer y ser querido,  
 quién, con olor a sal en la piel,  
 no abarcó en su vista  
 la energía que venía a reposarse  
 en su percibir de animal cálido:  
 ¿y algo de esto  
 fue alguna vez tuyo?

---

Deambula mi alma  
 en círculos y ruedos  
 uniendo y moviendo,

como si en una otra vida  
 hubiese sido la de un perro  
 que ordena el rebaño  
 y que ahora, después de la sorpresa,  
 cuida de este otro conjunto.

Y yo mismo soy un pastor  
 que, sin saberlo, aprendió  
 de los vientos la realidad del futuro,  
 de las piedras el calor y el miedo,  
 y en los ruidos música del vivir.

Yo y mi alma no somos dueños  
 ni siervos de nadie -  
 y cuando nos movemos  
 por la ladera del cerro  
 sentimos pertenencia y devoción  
 como gracias divinas.

---

Si yo fuese un animal  
 que anda bajo árboles,  
 oliendo, acercándome,  
 dejando de lado,  
 a veces casi resbalando  
 antes de un salto  
 y tomando una huella nueva:  
 qué me sería el otoño  
 si no la riqueza  
 de bayas y bellotas,  
 el olor de las hojas en el suelo  
 y el aire que contiene todo esto,  
 rama, gota, ruido y señal.

Y yo,  
 referencia despierta  
 del entorno transparente,  
 cómo iría reposado en mi sangre segura  
 mirándolo todo  
 con estos ojos que no conozco.  
 Más tarde sin embargo,  
 después de algún prolongado viento frío,  
 y sintiendo que la necesidad  
 me eleva de aquí,  
 me entristece, empuja, apura,  
 y que pronto, súbitos,  
 astringencia y peligro

cubren el paisaje  
 (como más tarde, blanca,  
 lo hará la primera nevada):  
 yo, sin saber,  
 abierto a todo el viento,  
 cómo iría ensayando  
 conductas de un nuevo instinto,  
 intranquilo y hacendoso.

---

Pues por cierto que somos  
 un poco como los animales  
 con esas cosas que vamos dejando de lado  
 cuando vamos apurados.  
 Pero a veces te sorprendes  
 de una mano que no es útil  
 y que está ahí.  
 Un cuello,  
 tierno hasta la edad la más avanzada.  
 O en un parque  
 el andar de una adolescente  
 con sus caderas blandas y graves.  
 Y más aún, un animal mismo  
 si al elegir la dirección  
 no gira de nosotros su estar  
 y anhela más allá de sí la vertiente,  
 el arbusto en su silencio,  
 la noche inmensa,  
 y el aire, el aire exquisito  
 cuando al amanecer las piedras  
 son más que todo.

---

Las hojas del gingko  
 caen en vueltas  
 de amarillo  
 maduro.

---

Pero también te llamas otoño,  
 gingko desordenado,  
 desde que tus hojas eluden el verde  
 y hasta que, más tarde,  
 mueran en caídas las más amarillas

que tu propio corazón conoce;  
 y las pocas ramas  
 queden abiertas a toda desolación,  
 casi como equivocadas  
 de haber estado vivas.

Otoño te llamas  
 cuando también a mí  
 me viene la noticia  
 de un total desprendimiento.

Y lo que queda en el pasto  
 es nada más que la luz  
 de tu transformación.

---

El sufrir es un poco como el otoño  
 cuando te inunda tu paisaje  
 el viento tibio del noroeste  
 y te anuncia lluvia.

Te retraes a una pieza  
 cada vez más adentro,  
 como si hubiese verdad  
 en eso del refugio.

Te acuerdas que antaño  
 hubo calor de algún fuego,  
 y el descanso que ahora falta

te suelta el llanto  
 hacia la transparencia  
 de tu entorno.

Otoño - en su silencio  
 que va hacia algo  
 que aún no es.

Otoño - en el pelo  
 que cayó sobre tu cara,  
 suelto y tiernamente humano como es.

---

Otoño del alma, por qué tú vuelves  
 tan repetida, tan persistentemente,  
 casi como que alguien  
 te estuviese eligiendo -  
 ¿quién, quién podría ser?

Y te anticipas con un cielo cubierto  
 como para que nada dude.

Y entonces sobrecoge

el presentir una próxima desolación,  
 el prever la estepa y el viento  
 y la pena de quedar expuesto  
 al frío y al no saber  
 y sentir la lejanía como peligro:  
 que te faltó amar,  
 que no dijiste,  
 que no terminaste.

(Pero más tarde la felicidad  
 del verdadero frío  
 y de la ignorancia y del temblar  
 por todo aquello que te tenía quieto.)

---

Mira,  
 otoño es más que la belleza de esas hojas  
 que van a dar delante de tu andar,  
 más que la distancia que se abre  
 entre la infancia y esta tarde -  
 más por cierto que la melancolía,  
 la nostalgia, la pena - :  
 es frío también y contracción  
 y las sorpresas hacia la crudeza  
 y, entrecortado, el presentir  
 de una nieve más nieve  
 que todas las que conoces.

Y tu corazón,  
 puesto entre verano e invierno,  
 sale afuera a ver  
 lo que adentro se cierra.

---

Cayeron las hojas  
 y tu vista se eleva  
 a través de ramas desnudas  
 a nubes nómades.

## Poemas en Invierno

Más allá de toda pesantez, del recuerdo  
y del favor de quien quiso quererte  
y no pudo más que pedírtelo,  
pensando, tal vez, que es humano -  
más allá, más.

Y de las frustraciones saliendo  
hasta aquella grande y única  
que te junta lentamente los labios,  
más.

Por encima, tropezando,  
de aquello que antes adoraste,  
verlo, saber y seguir.

Donde pensaste encontrar algún animal emocionado,  
uno último - o una fuerza que aún mueve,  
nada, nada.

Más que intuir la visión, verla.  
Quebrarte, bajar tu cuerpo  
y junto a ti también  
de la inteligencia un último resto;  
inmóvil, duro y frío  
ante un día ausente.

Eternidad del no.

Desplegada a través del universo  
como la fórmula secreta de su real posibilidad,  
la de éste: intangible, infinita, incorpórea.  
Función de la nada.  
Función inestructurable.  
Vacío.

Y quien te vea -  
qué podría saber.  
Inmerso tú en esto que es no.  
¿Qué?

Y tú mismo, a quien sueño  
ninguno sustrajo de ti de tal modo:

¿Qué?

---

Números. Números ahí.

## Poemas en Primavera

Colgando de la oscura ramita  
 - pequeña, limpia, reflectante -  
 la gota se experimenta a sí  
 como un resultado.

Cuando se evapore, caiga  
 o persista con algún volumen,  
 será ya más tarde y el día avanzó  
 desde el ahora.

---

Fue de joven que al ver a unas gitanas  
 tuviste ganas de conocer países, lugares.  
 ¿De dónde vienen? ¿Dónde están?  
 ¿A dónde, mañana, a qué prado muy abierto  
 irán a instalarse?  
 Y tuviste envidia de su libertad gratuita,  
 de su carpa insegura  
 y del futuro que ellos llevan  
 en algún bolsillo muy familiar,  
 cual moneda, anillo o naipe.

---

Y nosotros, cuando aprendamos  
 que el tiempo no es una línea  
 sobre la cual avanza nuestro punto presente.  
 Sino una esfera. Un aire que te envuelve.  
 Un ámbito que te protege y posibilita.  
 Un universo que se concentra hacia ti,  
 desde toda dirección,  
 y tú, abierto hacia cualquiera,  
 - sin prejuicio, flotando -  
 experimentas la validez de la ingenua ubicación.

---

Si el futuro estuviese adelante,  
 ¿cómo vamos?

Como el viento tal vez  
 que algo concierne al bosque,  
 pero más, más, a nosotros en su mitad,  
 cuando lo presentimos, y después:  
 penetramos, abarcamos y soltamos de nuevo,  
 como el gesto más cariñoso  
 que la naturaleza inventó  
 y se hizo a sí misma:  
 esfera sin más límite  
 que la graduación paulatina  
 hacia lo que importa  
 y desde aquí, suavemente,  
 hacia un menos.

---

Pero a veces eres tú el bosque  
 que un viento inmoviliza.  
 Y ahí te estás sin tiempo ni lugar,  
 estructura expuesta a toda corrupción.  
 Antítesis de ti mismo,  
 que cruzaste hasta el extremo más total.  
 Resultado que eres,  
 sin intensidad o gracia.  
 ¿Cómo llegaste? - ¿Saldrás?

Y una gota de magia  
 cae sobre tierra dispuesta.

---

Y tú, felicidad,  
 a quien hemos desplazado  
 en nombre de alguna deidad  
 hacia un pisoteado peldaño  
 de nuestro quehacer,  
 menospreciada si no temida sonrisa  
 en la cara de un ingenuo:  
 abierta, limpia y grávida  
 como aprendí a quererte y a adorarte,  
 tú en el inicio de toda dirección,  
 así deseo corresponderte:  
 atento, serio y abierto.

Y cuando la primavera se inicie  
 estaré mirando y queriendo  
 lo que se muestre feliz.

---

Te acercas al árbol,  
 frío y mojado de rocío que está,  
 y lo ves: desnudo y limpio.  
 ¿Cuántas veces tu alma  
 no se amaneció así a la cara amiga?  
 Habiendo botado los signos del verano que ya fue,  
 decidida mejor a la pobreza  
 que a una seguridad mentida.  
 Y se estuvo desnuda.  
 Así viendo ahora la corteza del árbol delante  
 sientes la primavera que aún no se muestra.  
 Y no que inventes, por cierto, o que recuerdes.  
 Está ahí ya, como un regalo de tu corazón.

---

Tiembra, tiembra la tierra, ¡tiembra!  
 ¡Avisa!, ¡alerta!,  
 pero ya el estruendo llegó antes,  
 tú no lo alcanzas.  
 Pájaros, ramas, agua y la tierra misma,  
 ahuyentados de todo y de sí,  
 temblando.

¿Qué, qué es?

---

Y a mitad de mañana  
 (que si a la altura de los ojos  
 te hubiesen forzado, abierto la cara,  
 no sería más violenta la visión),  
 el paisaje claro y limpio,  
 y hacia arriba, el cielo brillante,  
 la distancia vibrante de plenitud y luz.  
 ¡La primavera, la primavera que viene  
 desde la mitad de tu ser!  
 Viene y se rebasa en oleadas de apertura.  
 ¡Primavera! ¡Primavera!

---

Hay aromas  
 que a veces te toman por sorpresa

y te abren al día:  
 a un antes repentinamente muy vigente,  
 a un amar sin nombre,  
 a una sonrisa apenas esbozada  
 y con la que cubres vastas superficies  
 de tu extrañado entorno.

¿Es acaso nuestra vida algo más  
 que el sentido de tal o cual apertura,  
 cuando, concentrándose paulatinamente,  
 una sensibilidad apartada  
 te alcanza y despierta  
 hacia la limpieza de un aire,  
 de un agua o de una mirada?

---

Gira la greda en el torno y tú la observas  
 cómo se está muda con la gravedad centrada  
 en algún lugar inmóvil de su libre intimidad.  
 Si pones la seguridad  
 en la suavidad de tus dedos  
 te sigue, humilde y graciosa,  
 hacia el significado de continente.

¿O eres tú quien la sigue a ella,  
 emocionado al vivenciar la duplicidad casi mágica  
 del rápido girar a través de su acabada quietud?

---

Parece que fueses un gigante, primavera,  
 como levantas tu inhumana estatura  
 desde el valle central de mi alma  
 hacia lo alto de un cielo que acepta.  
 Todo parece acompañarte al subir,  
 cordillera, esperanza y vista,  
 descansada que vas después que todo lo tuviste,  
 invernalmente, paz, agua y tiempo.  
 Hacia lo alto, erguida y levemente mareada,  
 y ver hacia lejanías de tu propiedad,  
 tierras que comienzan aquí debajo  
 y que pronto harás cantar hasta el horizonte  
 transparente de aroma y color.  
 Cantar a tientas, felices, a cada iniciada voz  
 un apoyo desde leyes seguras y vivas.  
 Arriba, respirando la frescura,

suficiente y del todo imperturbable  
 a tormentas atrasadas que alcanzan  
 y atraviesan tu cuerpo traslúcido,  
 despierta, inocente y cálida que vas,  
 desplegando y descubriendo funciones de candor -

a ti alude la naturaleza  
 cuando entona su claridad  
 hacia un día abierto de luz.

---

El botón floral  
 se deshace de sí  
 y se abre  
 al día.

---

¿Quién, dime, querría,  
 al ver el torrente, inventarle alternativas?  
 Sino emocionado,  
 despierto en la claridad, involucrarse.

Y no que desde el otoño hayas cambiado,  
 cuando a tu decidida devoción  
 el frío le botó hoja e imagen  
 y perduraste bajo costras,  
 inmóvil, sordo e impersonal;  
 y ahora agregaste al milagro del persistir,  
 este otro, el rebrotar.

El mismo, tú, sirviente enamorado, que te abres  
 al océano de aire, de calor, de luz,  
 obediente como nunca el más afinado violín  
 supo dar de sí dulzura e intimidad  
 desde su centro querido;  
 abierto a la felicidad que sin voz te circunda;  
 al todo espaciado y claro  
 que recibe tu quehacer exacto,  
 suficiente y limpio - :

desde la necesidad más apremiante y evidente,  
 tú, el mismo, emocionado, despierto e involucrado.

---

Saberme expresado  
 en cada uno de estos pequeños pétalos  
 rosados casi blancos que son,  
 desplegados en torno a un centro  
 igualmente abierto y dispuesto,  
 cara a cara con el cielo inmenso  
 que los contiene, seguro y desde lejos.

Saberme expresado  
 en su vida efímera,  
 atractivos que son en luz y forma,  
 ingenuos hacia el centro de aroma  
 y futura, ajena vida, inocentes y convencidos,  
 tenues al aire que más tarde  
 los habrá de tomar y guiar  
 hacia un abajo abierto y tierno.

Saber  
 que su luz es el extremo más lejano  
 de mi propio sentir.

Que lo que en ellos gira y se realiza  
 aquí adentro de mí va y se hace.

Que su rosado claro se sostiene en el aire  
 como el sí más íntimo  
 que convicción cualquiera sepa decir.

---

No de ti viene la fuerza ni de imagen alguna,  
 sino de aquel trasfondo al que te abres  
 en momentos de ingenuidad felizmente vivenciada.

Atraviesa periferias  
 de incertidumbre, pobreza, sueño,  
 sigue, sigue,  
 obediente a la única decisión que tomaste:  
 como un animal que va al agua.  
 Y donde un imposible aparente bloquearte  
 camino y dirección -  
 realiza la osada transformación.

Rebotado, la vista sorprendida y alta,  
 y en las manos el entusiasmo -  
 que te han de ver.

---

Y cuando dos se unen,  
¿no es uno, más profundo, el que va y se realiza?

De cariño en cariño, de beso en beso,  
atraídos por diferencias exquisitas,  
fuertes y tiernas.

Así el viento también, el agua, el sol y lo verde,  
en el despliegue de vida más limpio y abierto  
que alcances a intuir.

En nosotros surge  
al hablar de lo útil un odioso sentir,  
pero mira, si en todo lo que realmente te incumbe  
hay algo, un poco, un casi nada por lo menos,  
que *no* lo sea -  
claro, ingenuo y vivaz.

---

Y qué va el momento oscuro  
cuando comprime tu corazón  
como la mano un limón  
y caen las gotas ácidas -  
si también está la dulzura  
indicando tras sí la huella  
que va al amarillo de su cáscara clara.  
¿Quién, acaso, te crees,  
que podrías parar con tus errores  
esta emergencia  
de dulce calor, de luz inundante, de simpleza?  
Frenar tú - : ¿qué?

Pues la primavera viene,  
te toma en su mano  
y te sostiene hacia la maduración  
de un verano grande y serio.

---

Primavera es la claridad  
que antecede feliz  
la fuerza de tu seriedad.

¿Qué pasaría a nuestro anticuado lenguaje,  
al único, si vivenciases - sin vista -  
la luz que se derrama al progresar la primavera?

Si quitases imagen a todo acontecer  
y dejases que cada fuerza  
encontrase un nuevo lugar,  
uno libre, flotante, desplazable -  
y jugasen ellas en su propia timidez,  
en su apenas iniciado pudor,  
girando y cruzando y volviendo,  
metamorfosis en metamorfosis,  
cambio, centro inicial de todo inicio -  
e interrumpiendo a veces una,  
una que se despliega y aleja entusiasmada  
en su silencio amigo  
hacia un afuera expandido, casi ya real -  
así viéndolas tu corazón jugar,  
¡cómo crearía desde sí los gestos de una expresión  
ahora clara, útil y limpia!

---

Es cierto, primavera,  
a veces me toma un oscuro sentir  
cuando me contrasto  
con todo tu convencido entusiasmo:

que si soy capaz de serte fiel  
hasta la ya inhumana limpieza  
que logras encajar  
entre casi eternas costumbres -

que si mi atareado corazón  
se sabrá estar suave y apacible  
hasta la maduración de un desconocido sentir -

que si la simpleza de una emoción  
va a gustar pasearse  
en torno a mis manos abiertas -

que si mi mirada humana,  
antes de bajar los párpados,  
verá la gracia de todo desprendimiento -

sí, primavera,  
cuando te quiero desde la pobreza de mi hogar  
me voy en tristezas que me expresan bien.

---

La vida se puso de acuerdo  
y crece en mil instancias  
hacia los frutos  
de su propia armonía.

--

Y ese verde que sigue a los brotes  
apenas sostenibles en su propia clara ternura,  
ese verde suficiente  
y desprendido de toda ambición,  
desnudo y perpendicular a toda luz,  
verde y vida en mañanas de sano crecer:

cómo adorarte en tu millonario despliegue,  
limpio y útil que vas en el centro  
de un universo que vibra por ti.

---

Bajo ramas nuevas  
que crecen y se entrecruzan  
en un espacio de aire y brisa  
la iniciada sombra  
- fresca, húmeda y tierna -  
acepta la planta de tus pies  
cuando vas a la menta,  
silencioso y despierto.

Así en nosotros  
cuando nuevas emociones se despliegan  
en un alma primaveral y dispuesta,  
hasta que de varias atracciones  
una, la mejor complementada,  
acepta tu iniciada inclinación  
cuando vas a la piel,  
suave y seguro.

---

El aire, el frescor  
y el agua blanda  
son cuna a helechos  
de alegre melancolía.

---

Quién, alzado sobre una montaña andina,  
no le cogió frente a las estrellas  
la amplitud del cielo  
que gira en torno al pecho pulsante.  
Quién, altas las cejas por encima de los ojos  
que, clavados en Achernar brillante y apartada,  
van comprendiendo la belleza  
de toda solitaria constancia  
- y te sonríes de la casi humana geometría,  
limpia y exacta que es -,  
quién no se estuvo admirando  
toda esta mitad de universo transparente  
y clara en su tolerante oscuridad,  
y después, mirando aún al este,  
no vio la cordillera bajar su perfil  
hacia la profundidad de un giro inmenso,  
hacia la luz tímida, apenas intuida,  
que avanza por delante del día que viene,  
lentamente,  
como un beso cuando demora pero es.  
Quién no vio las estrellas amadas  
desvanecerse.

Y tú, conmovido y cálido,  
lloras tu emoción a un entorno de piedras,  
hielo y aire, sabiendo, en la cumbre,  
de una tierra bendita bajo toda soledad,  
bendita y hermosa y amplia  
como nada más.

Desde detrás de aquellas lejanas líneas  
emerge tu sol rojo naranja,  
desde la región hermana  
allá en la planicie dadivosa,  
pausadamente ascendiendo  
hacia la crecida luminosidad;  
y en tu mirada brillante  
se muestra doblemente madurada  
la ternura exquisita -,  
hasta que la punta de luz,

resplandeciente y aguda,  
te cierra los ojos para propio bien tuyo.

Entonces giras el cuerpo  
y miras al valle gris abajo  
cómo yace y se despierta.  
Que la luz no cae como llovizna:  
eso verlo desmentido  
desde la altura pétrea y helada  
de tu inusual madrugada;  
tenue y limpia luz, llovizna, cariño,  
cariño sobre piel adorada -  
y más allá,  
el aire fino sobre el océano lejano  
trasluciendo hacia el celeste  
la luz amarilla de toda esta calidez  
que sientes en tu espalda.

Tú,  
sobre el filo de la montaña, respiras tranquilo -  
y tus manos acarician hielo y rocas  
como en un humilde anhelo de paz  
para este día nuevo y despejado.

---

Aquí me estoy en mi patio de casa pobre,  
patio de malvas, calas y manzanillas,  
patio abierto al cielo  
esperando que crezca el damasco  
y dé sombra sobre el calor de la tierra.

Y pensé en el rico  
cuando lo tiene todo y todo lo impide  
desde su seguridad mentida y su futuro de miedo.

Me levanto de mi silla, alcanzo el balde  
y riego las raíces del árbol que crece.

---

Como el agua de vertiente  
- al bajar tú la boca -  
sigue fluyendo  
cuando te convida.

---

El amor y la pobreza  
 cuando van de la mano y cruzan la pieza -  
 te asombras.

Tomas un lápiz y dejas que sobre la mesa  
 se dibujen líneas y uniones de lugares a otros.  
 Observas una mano que casi podría no ser tuya  
 así como está entera y justa.  
 De niño, entonces, ¿era primavera?,  
 y descubriste un poco de tu soledad  
 cuando querías colores lindos  
 y lloraste y tus manitos aquellas  
 te apretaban la cara.  
 También ahora, que sientes hambre,  
 que amas y no besas -  
 y ves tu mano guiar un lápiz  
 sobre una mesa que refleja tu propia intimidad:  
 se unen presencia y carencia  
 a un descubrir suave y maduro.

---

Crecieron los pinos oscuros  
 hacia la claridad  
 y formaron ángulo  
 con la ladera de cascajo y greda.  
 Tomando atajos y frenando  
 resbalaban tus zapatitos  
 de niño agitado. - ¿Qué había?  
 El atemorizado goce de la libertad,  
 excedida casi,  
 y la extraña seguridad que algo,  
 muy en el fondo,  
 estaba bien así.

Vuelta, caída, rasguño -  
 y el olor de conífera  
 en los dedos pegajosos.  
 A veces, más tibio,  
 un aire cruzaba por detrás  
 con aroma de hierba o flor,  
 dulce y suave,  
 y tu carita se sonreía  
 sonrojada en su soledad.

---

La calceolaria amarilla  
sostiene la oscuridad  
de los pinos altos.

---

De verde en verde y perpendicular al sol alto  
va tu mensaje de vida, primavera,  
desplegado en un crecer  
ansioso de más y más y más.

Nosotros, sin embargo,  
a quienes el crecer es sólo parte,  
cómo nos rebasamos de ti, de tu vitalidad,  
enmarcados en nuestra humana limitación,  
queremos darla, entregarla, y liberarnos de ella  
en juegos de amor que nos desgasten quizás,  
en palabras expresivas  
y carreras locas al viento en frente.

Y al atardecer un dormir y revertir  
y dejarse ir en olas de aire dulce y tierno  
hacia un amanecer de agua y frescor -  
hacia un día tuyo, fuerte de nuevo,  
claro y alegre.

---

Boldo,  
en la dulce transparencia  
de mi respirar,  
oscuro y duro.

---

Y a mitad de inicio  
este bajarme emocionado  
a un agua de gratitud  
que me inunda y excede.

## Poemas en Verano

Estuve serio  
 frente al espacio que habita mi alma  
 y miré sin anhelo ni recuerdo  
 un lento moverse que evolucionaba  
 hacia un estarse quedo;  
 serio y descansado en mi respiración cíclica;  
 serio y abierto como la luz sobre la llanura  
 en un mediodía caluroso y entero.

Más tarde  
 un sentir se irradió desde mi intimidad  
 y lo abarcó todo:

perseverancia,  
 regalada al espacio  
 como jazmín al aire.

---

A veces se te hace grande el verano caluroso  
 cuando se detiene el mediodía  
 y nada se mueve, nada avanza, nada vuela.

El valle está transparente de luz y pureza  
 y de las montañas  
 se desprenden infinitos detalles.

También tu corazón se te hace grande en veces  
 y apenas lo abarcas en su solitaria amplitud  
 de espacio y tiempo.

-

Una mano bendita se posa sobre la tuya  
 y te acerca horizonte y alma  
 a la realidad de tu piel.

---

El verano  
transforma  
el recibir  
en dar.

---

Que no se me esconda  
en la dulzura de la uva  
la seriedad de tu fluir,  
vida amada,  
sino al entendimiento  
se me abra ahí más aún  
la amplitud de tu criterio.

---

Lo que de joven anhelé respirar, sentir, ver,  
toda la felicidad de una hermandad  
que se apoya y sostiene en gestos  
de cariñosa libertad -

eso que siendo padre vi destruirse  
bajo las botas de una ceguera imbécil -

lo que era borrado por quienes  
lo que más supieron sentir fue  
desconfianza, prepotencia y avaricia -

lo que dejó de ser para siempre, por cierto,  
en un afuera errado, vengado en torturas reales,  
fusilado en personas que murieron,  
- no, no más lo pidas -

eso, en quienes podemos contarlo,  
verlo nacer hacia afuera, ¡hacia afuera!,  
como la gracia que ya no dividimos para mil bocas  
sino que va y nace de miles de ellas:

lo propio, lo madurado -  
indivisible, sereno y abierto.

---

Como un acorde  
amplio y bello  
va la plenitud

del verano  
por los aires  
de la sangre.

---

A todo ir  
una resistencia serena y fuerte.

A todo madurar  
costras de no.

Y a veces el logro apresurado  
de impulsos osados al futuro:

todo va  
de adentro hacia afuera.

---

Mi perra,  
cuando la peino con la palma de la mano,  
le acaricio su pelo brillante  
contra el cuerpo flexible  
y nos encontramos con la mirada feliz,  
se suelta, corre y va y viene y me roza.

Hay momentos que me alimentan  
y acarician mi alma. Y yo, igual,  
alta la cara en el devenir,  
siento mi piel feliz, conteniendo adentro  
carreras de fuerza y salud.

Verano que vas, cuando yo muera,  
¿qué será del cariño,  
del aire y de la mirada veloz?

---

Es un viento de alma  
que va por praderas y valles  
y sube montañas  
y cae sobre estepas  
y recorre y comunica  
y une.

Es un aliento de paz

que alcanza de mano en mano  
 y alegra la luz  
 de frentes serias  
 y asombra oídos  
 y contrae gargantas.

Es un actuar de fuerzas  
 a distancias consonantes  
 con acordes felices -  
 es del entusiasmo la evidencia  
 que se derrama inundando  
 historia y presente.

---

Oscurece el cielo de verano  
 y tu sangre se suelta  
 al ir de una brisa exquisita.  
 Olores vuelven a la conciencia  
 y grillos anhelan pareja.

Y tú, toda la existencia  
 vibrando en la piel liberada,  
 cruzas ámbitos del alma  
 asombrado y abierto.

Lo noche se posa  
 sobre la tierra  
 madura y feliz.

---

Va la sangre pulsada por tu corazón,  
 corazón que se contrae y suelta  
 en el ritmo más logrado que oído haya percibido -  
 seguro y exitoso por encima de dificultad y duda -  
 golpeando constancia y entusiasmo  
 desde dentro del tambor hacia un afuera  
 que se alegra, que se mueve, que se excita  
 a este baile que eres de vida y gracia.

---

Es como un viento de felicidad  
 que va por encima de la tierra,  
 por encima de los álamos, de los sauces,  
 del pasto verde oscuro.

Es un erguirse  
a todos los aromas del alma,  
a un ritmo melodioso,  
a un sonido de música.

Es un sentir algo muy sabido,  
algo que está  
y no se muestra mucho.

Es el verano bendito  
que te tiene transformando  
la seriedad en dulzura.

---

Es el vuelco hacia el dar, vida querida,  
a que tuerces mi dirección conocida,  
el dar enlagrimado por toda la felicidad  
que me has juntado en esta alma buscadora,  
es el dar que me brota  
de este llanto fuerte y sorprendido  
con que estrujas mi corazón, vida amada,  
dar ciego, dar sordo, dar infinito  
que se derrama en círculos  
que se abren desde el centro que ocupo -  
yo, instrumento de tu dulzura,  
camino de tu felicidad,  
ojo y voz de tu alegre fluidez -  
dar de ti, vida amada,  
con estas manos sanas, abiertas  
y llenas de ti.

---

Que ya no sea más un obstáculo  
a tu ir ancho y múltiple, vida maravillosa,  
no más un silencio en algún lugar  
de tu abierto y completo acorde -  
que mi inteligencia aprenda de ti  
y no más frene tu fluidez,  
que vaya mi alma y vuele como hoja  
que levantas, viento feliz,  
hacia un todo de acción y cambio:  
y yo, humano, te refleje con luz y sombra,  
alegría y entrega -  
con toda esa entrega que arrancas  
de piedra, animal y noche,

y te sepa, te sueñe, te viva  
como tú a mí.

---

Lobo en las afueras, en la estepa,  
que merodeas en colina y tarde,  
tu cola suave y el olfato despierto.

Lobo saciando el hambre del alma  
cuando masticas un pato, un conejo  
o un pájaro que perdió.

Lobo que te sorprendes ante la hembra  
y eres tierno después y la cuidas.

Lobo:  
en tus ojos hermanos compartir  
un silencioso momento de confianza  
y soltarnos luego  
(antes que un otro instinto nos lleve  
a gestos de violencia y protección) -  
sabiendo  
que en tu sangre va de la misma,  
caliente y segura,  
y que en tu tiempo, igual,  
va lo abierto, lo claro, lo grande,  
como viento tibio del cielo.

---

Así,  
puesto entre la naturaleza  
herbívora y tierna de algún conejo  
y la intuición de fierezas sanguinarias  
que dan fuerza a colmillos relucientes,  
así,  
deambulando por valle, estepa y bosque,  
mi alma va, abierta y atenta,  
un soplo de tu incesante respirar,  
y percibe y hace y recolecta.

Y cuando duermo  
hay algo que se ordena y madura  
y me saluda al despertar  
como el frescor, la menta y la luz.

---

Pues entre los humanos ni la virtud  
 que dicen compensa el espanto y la inmundicia  
 es virtud, por cierto, o que la luz  
 juegue con contrastes de verdad.  
 Va el error como madero al fuego,  
 de padre en niño, de madre en niña.  
 Todo, de punta a cabo,  
 ideas triunfantes asolando.  
 Incendio de bosque  
 que arrasas guarida, paso y huella,  
 tormento estival en la ausencia de la lluvia,  
 fuego en la cúspide del verano bendito:  
 y van los niños, no saben,  
 se queman las manitos y lloran.

---

Y tú, verano, que todo esto lo conoces  
 con la distancia de otras paciencias,  
 tú callas y dejas ser y te reúnes,  
 sabiendo que ya cubrirás de verde  
 el ennegrecido espanto,  
 de pájaros el aire y de animales la sombra.  
 Serás bendito para viento y vertiente -  
 y tal vez, mañana, para quien  
 te encuentre, vea, acepte y se entregue.

---

Verano es también  
 el saber de este ir  
 en que nos vemos,  
 puestos así de adentro afuera  
 en dos veces entrega,  
 compartiendo el sentir generoso  
 que nos lleva  
 como agua las hojas.

Verano es  
 todos nosotros.

---

Ven verano  
 y pasa por encima de mi sangre  
 como afuera lo haces  
 sobre esta tierra tibia de ti.

Calienta, ilumina y provoca  
 maduración y cambio  
 hasta la más profunda relación.

Veme dispuesto a ti  
 como la tierra lo es.

Mi alma va abierta y atenta  
 y nada proyecta en acalambrosos proyectos,  
 sino deja que sean las cosas  
 simples y bellas.  
 Ve como depósito tus frutos  
 sobre la fuente aquí  
 y soy feliz.

Verano,  
 que me transformes a ti  
 y yo sea mensajero y espejo  
 de tu bendita naturaleza,  
 eso, verano, en estos días,  
 deja que madure.

---

Entonces dejarse estar y ver.  
 Ver la ternura de palomas inseparables,  
 inseparables cuando el viento las empuja  
 y se sueltan y no saben y quedan lejos  
 y se reúnen.

Ver calor y luz concentrarse  
 sobre un mar de espigas y riqueza,  
 y el viento pasa por encima  
 y apenas refresca.

Ver una encina desde su sombra generosa  
 y admirarse de los miles de verde  
 que se mueven junto a la brisa  
 que trae los pájaros.

Ver en tu propia alma  
 espacio y tiempo jugar al son  
 de todo este viento estival  
 y saber:

que es uno el verano  
 que va por el universo

y embriaga materia y vacío,  
vista y sangre,  
anhelo, señal y frente.

---

Ahora,  
en la cúspide del año  
y embuido de toda riqueza,  
pregunto por la fuerza de voluntad  
que conquistó todo esto,  
su nombre, su identidad,  
y hallo nada.

Pero en lo que hay  
se me da en intuir  
un fluir sin palabras,  
blando y manso como agua,  
un ir de aire -  
y en el saber,  
la entrega infinita  
al ciclo maravilloso.

---

Es la luna  
que emerge detrás de las montañas  
de roca y distancia  
y va hacia lo alto,  
hacia la mitad de la cóncava oscuridad.

Es la luz  
que juega en el valle  
y enseña figura y huella,  
y a tu lado dibuja  
la sombra de tu vida.

Es la noche  
que contiene grillo, calor y aroma,  
y tú dejas que el aire vaya  
en torno a sentir y piel,  
abiertos los ojos que los tienes  
que casi, casi te dicen búho.

Es la paz  
del verano.

---

Verano,  
en la seriedad de tu mediodía  
dejé de preguntar  
y te miré al semblante  
admirado y abierto.

La dulzura en la piel  
fue tu mensaje al atardecer,  
y dejé que vaya la sangre,  
obediente, seguro y feliz.

Y de noche, emocionado,  
me fui en llantos  
de agradecimiento y paz,  
casi no conteniendo ya  
mis propios pulmones.

Miro tu ir  
y comienzo a saberte.

---

La sombra de encinas y hayas  
se posa sobre la tierra  
como la fresca bendición  
del sol a la vida.

---

Verano,  
seriedad y dulzura  
en la cúspide de toda riqueza  
y hasta la profundidad más humana -

que esto sea, *¡que sea!*,  
y me involucre  
con este amarte emocionado y feliz -

qué ocurrencia tuya.